



Silvia C. Mallo
Susana E. Aguirre (comp.)

“POR LA SALVACIÓN ETERNA DE LOS NATURALES”

EL ROL DE LA IGLESIA EN LA SUJECCIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS ENTRE 1550-1630

Silvia C. Mallo
María Cecilia Oyarzábal
Guadalupe Moreno
María Candela de Luca
Susana E. Aguirre
Diego Citterio



SERIE HISTORIA AMERICANA



PARADIGMA INDICIAL

sb
Editorial

Librería García Cambeiro

ÍNDICE

Introducción	7
Entre la evangelización y la apropiación del espacio y de los hombres. Silvia C. Mallo	11
Evangelizar en la frontera: Santiago del Estero 1553-1630. María Cecilia Oyarzábal	59
“Esta tierra tan sin disciplina y sin conocimiento”. Notas sobre la presencia eclesiástica en la jurisdicción de San Salvador de Jujuy (1550-1630). Guadalupe Moreno	93
Wakas e idolatrías, castigos y milagros. La función del culto en la organización temprana del espacio de Charcas. María Candela de Luca	129
Estrategias de control y prácticas de autonomía: Iglesia y Pueblos originarios en la región de Cuyo. 1550-1630. Susana E. Aguirre	163
Procesos de evangelización y ordenamiento espacial en Santa Fe La Vieja (1573-1660) y San Juan de Vera de las Siete Corrientes (1588). Diego Citterio	195
Cambios permanencias y particularidades Silvia C. Mallo	217

INTRODUCCIÓN

Los trabajos aquí reunidos son el resultado de los realizados por un equipo —o mejor expresado lo que de él quedó— para un proyecto de investigación presentado en la Universidad Nacional de La Plata en el contexto del programa de Incentivos para la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación. Estuvo conformado por egresados recientes y alumnos del profesorado de Historia. La propuesta del período de la historia colonial que ellos deseaban estudiar es el que corresponde a los primeros tiempos de la colonización, ello es, a contrapelo de lo que yo misma trabajé siempre referido a los siglos XVIII y XIX. Impulsados por la abundante historiografía sobre el período y aún más por las colecciones de documentación impresa antigua y reciente con la que contaban, orientaron sus inquietudes hacia dicho período inicial del siglo XVI y comienzos del siglo XVII e impusieron la temática a desarrollar primero en diversos seminarios y luego en el presente proyecto sobre la base de algunas ideas consensuadas y aceptadas¹.

Partimos de la idea que la historia de la sociedad colonial americana, la que transcurre entre el siglo XVI y el XVIII se desarrolló, en términos de utilización y superación de los modelos teórico-metodológicos existentes, por su necesidad de responder a problemáticas diferentes y particulares que configuran diversas realidades y experiencias en cada espacio americano. Además que esta es, en nuestro concepto, una sociedad colonial. Es decir, que tuvo el propósito específico de generar formas de dominación de la población americana que perduran durante

tres siglos. Por consiguiente, construye una sociedad implantada que se modifica en los procesos de transferencia desde las propias sociedades originales. Ello es, adaptando y adoptando comportamientos originados en cada uno de los espacios que ocupa. Destacamos fundamentalmente el hecho histórico ineludible de ocasionar con la conquista, la alteración del mundo indígena originario en procesos generados por la dominación. El proceso de resignificación y reorientación que aquí tenemos en cuenta, estuvo así ligado a las diversas formas de ocupación, a los procesos de encuentros y resistencias étnicas, a la parcial y progresiva desestructuración socio-económica, a la alteración de los rasgos identitarios originales y a la generación de una merma incalculable de la población prehispánica.

Experimentando inicialmente los sujetos históricos protagonistas de los primeros tiempos el choque de culturas, la resistencia y la adaptación, se desplazaron en el tiempo hacia la configuración de una interesante variedad de sociedades originales, complejas, y creadas con el aporte de la totalidad de los sujetos que la integran. Ellos interactuaron activamente en su construcción. El resultante fue la mezcla étnica y la superposición de prácticas sociales diversas, aquellas surgidas en las sociedades americanas originarias, en las sociedades hispánicas –particularmente la castellana– y aún en la africana. Estas generaron en su conjunto formas de relación diversas, oscilantes, ambiguas, aceptadas, negociadas o resistidas en cada caso y oportunidad. Generaron entre los sectores dominantes diversas estrategias de sujeción y de disciplinamiento para el aprovechamiento y explotación de la mano de obra, recursos naturales y sociales.

Elegimos entre los actores que mediaron entre unos y otros a los integrantes de la Iglesia católica que acompañaron a los conquistadores transformándose en agentes centrales, dado que visualizaron la realidad desde la normativa, las prácticas y erigieron las primeras parroquias y misiones. Los destinatarios, los receptores, fueron los pobladores de las regiones de nuestro territorio pobladas por agricultores y cazadores recolectores más o menos avanzados del noroeste, la cordillera y el nordeste del actual territorio argentino buscando particularmente la influencia de la religión y de la religiosidad sobre las poblaciones indígenas evangelizadas e hispanizadas en dichas áreas. Recordamos que la riqueza de las nuevas fuentes y las posibilidades dentro de las corrientes historiográficas actuales, inducen a destacar el hecho de que todo ser humano es un agente que provee de significación a su conducta. Esta, a su vez, está caracterizada por su reflexibilidad. Ser un agente es por consiguiente tener poder porque, actuar implica la capacidad de hacer, de intervenir de modo de transformar e influir en el mundo. Recordemos asimismo que la convergencia de relaciones entrecruzadas, la oposición y su anu-

lación instalando diversas técnicas de coacción, modifican y son modificadas por la misma sociedad constituyendo contrapoderes locales regionales y externos².

La participación de los integrantes de la Iglesia como parte del sector dominante en el disciplinamiento de los pueblos sometidos y la fijación de la normativa destinada al control social, contribuyeron a la reorganización del espacio en las regiones más pobladas del territorio más austral de América Hispánica: el noroeste, centro, Cuyo y el litoral. Las prácticas adaptadas y adoptadas en cada caso por dominadores y dominados con anterioridad a la llegada de los Jesuitas contribuyeron a configurar sociedades e identidades diferenciadas. La comparación de los espacios está respaldada en la configuración de nuevas sociedades originadas en nuestro territorio sobre la base de la existencia de poblaciones originarias con rasgos distintivos y pertenecientes a estadios culturales diferenciados que nos permite observar la creatividad de los individuos ante nuevas experiencias coloniales (conquistadores, indios, mestizos, negros, mulatos).

Nos propusimos así señalar las formas de comunicación y de circulación entre diferentes espacios sujetos a similares estrategias y tácticas de dominación e igual normativa poniendo énfasis en las respuestas obtenidas. Con el objetivo planteado yo misma intento en el primer capítulo visualizar el problema y consignar el desarrollo historiográfico sobre la temática.

Por su parte María Cecilia Oyarzábal indaga en la imposición de la religión y los rasgos de los naturales como feligreses en el territorio de Santiago del Estero, orientando su mirada hacia los primeros sínodos y concilios en la región. Considera además diferentes posiciones teóricas acerca del mito y el imaginario surgido en un área marginal y de frontera.

Guadalupe Moreno, la antropóloga del grupo, propone recorrer las primeras entradas al territorio de San Salvador de Jujuy, resaltando las coyunturas que permitirían comprender las características de la evangelización de la población indígena que, a pesar de la presencia relativamente temprana de los eclesiásticos, no genera una conversión real hasta la fundación de la ciudad de San Salvador de Jujuy en 1593. A partir de ese año, el proceso de evangelización, promovido en gran medida por la acción de los encomenderos, habría estado enormemente ligado a la creación de los pueblos de indios.

María Candela De Luca observa las estrategias utilizadas por el clero en la organización inicial del área correspondiente al Alto Perú, ciudad de La Plata en la cercanía del territorio correspondiente a la Villa Imperial de Potosí, y sus anexos rurales, siendo este el territorio correspondiente a la confederación Qarakara – Charka. Con dicho objetivo destaca la función de las *wakas* como factores

organizadores y aglutinantes sociales y entidades sacras en las que se articula lo natural, lo social y lo sobrenatural, en un parentesco directo con el culto a los antepasados.

Susana E. Aguirre analiza el tema de la precariedad de la evangelización en la región de Cuyo que vivía una situación particular, especialmente en lo tocante a la asistencia en materia religiosa. Alejada de la sede de la Diócesis de Santiago de Chile a la que pertenece, permanecía incomunicada durante varios meses al año al cerrarse los pasos cordilleranos. No obstante la constante movilización de la población en reiteradas sacas, demuestra que existe finalmente preocupación en la diócesis chilena sobre la situación de la región en el análisis de los sínodos allí reunidos.

Finalmente Diego Citterio analiza la contrastante situación del área del Litoral con respecto a la región estudiada en los capítulos precedentes basado en los procesos que tienen lugar en las ciudades de Santa Fe y Corrientes. Sostiene que caracterizada como un área en la que prima la inestabilidad con secuencias de avances y retrocesos y una frontera viva, se impone la necesidad de aplicar estrategias diferentes a los sistemas experimentados por los conquistadores en otros territorios que aquí no resultaron exitosos y con ellos las órdenes religiosas que comenzaron a construir las primeras iglesias en la región.

Excluyéndonos a directora y codirectora del proyecto que origina estos trabajos, Silvia C. Mallo y Susana E. Aguirre, los autores lograron aquí dar un paso más en el inicio de sus carreras como futuros investigadores y entre todos logramos sintetizar y actualizar la problemática que abordamos.

Silvia C. Mallo

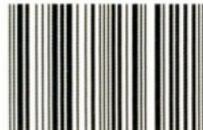
La participación de los integrantes de la Iglesia como parte del sector dominante en el disciplinamiento de los pueblos sometidos y la fijación de la normativa destinada al control social, contribuyeron a la reorganización del espacio en las regiones más pobladas del territorio más austral de América Hispánica: el noroeste, Centro, Cuyo y el litoral. Las prácticas adaptadas y adoptadas en cada caso por dominadores y dominados con anterioridad a la llegada de los Jesuitas contribuyeron a configurar sociedades e identidades diferenciadas.

Reconstruir el proceso histórico colonial es poner atención sobre los condicionamientos estructurales, las transformaciones y sus contradicciones a través de prácticas cambiantes y articuladas, estrategias individuales o colectivas y representaciones elaboradas por los diferentes sujetos sociales en sus experiencias vitales.

A partir de la disparidad de sus experiencias, construir el orden del mundo en el que viven –al mismo tiempo un orden propio y consensuado– es, sin duda, la capacidad que originó el mundo americano colonial en el proceso de conquista y dominación.

Las investigaciones presentadas en esta obra pondrán de relieve al lector, en sintonía con los actuales fundamentos teóricos de la disciplina, la capacidad de los individuos para reconocer múltiples normativas, identificar sus respectivos contenidos, percibir situaciones y cualidades.

ISBN 978-987-1256-92-1



9 789871 256921